

ÁLVARO SALVADOR JOFRE, *El impuro amor de las ciudades. (Notas acerca de la literatura modernista y el espacio urbano)*. Casa de las Américas, La Habana, 2002; 276 pp.

El tema de la ciudad en la literatura hispanoamericana puede rastrearse desde finales del siglo XIX: las capitales hispanoamericanas más importantes sufrieron, apuradas por la modernidad, una transformación brutal al tiempo que el modernismo se convertía en corriente artística dominante y novedosa. Más allá, esa revolución espacial en Hispanoamérica determinó, de hecho, la configuración estética del modernismo. Guiado por esta hipótesis, el autor desmenuza ese encuentro (personificado por el artista y la ciudad) en cada una de las ciudades que elige por medio de la obra de autores esenciales al modernismo: Rubén Darío y Santiago de Chile y París (en el cap. 1: “Rubén Darío y la ciudad ideal modernista”, pp. 25-52); Enrique Gómez Carrillo y Lucio V. López y Buenos Aires (cap. 2: “Daguerrotipos de Buenos Aires”, pp. 53-80); José Asunción Silva y Bogotá (cap. 3: “Exterior/interior: el espacio urbano en la obra de José Asunción Silva”, pp. 81-104); Manuel Gutiérrez Nájera y la ciudad de México (cap. 4: “Entre la lluvia y el humo: la invención de la ciudad cosmopolita”, pp. 105-136), para terminar con Julián del Casal y La Habana (cap. 5: “Julián del Casal y la electricidad”, pp. 137-172). Divide el texto, como se ve, en cinco capítulos, más una Introducción (“La literatura modernista y el espacio urbano”, pp. 11-24) y un Apéndice con textos de Rubén Darío, Julián del Casal<sup>1</sup>, Enrique Gómez Carrillo y Manuel Gutiérrez Nájera (pp. 173-245); textos que, de acuerdo con el autor, están relacionados con el tema y son de localización compleja, por las escasas ediciones a la mano.

A pesar de que, como señala Salvador en su Introducción, el individualismo modernista –arrogante y exacerbado– se ha estudiado suficientemente –lo mismo que la transformación de las ciudades y las consecuencias culturales y sociales que este cambio provocó–, su intención en este libro es más bien acercarse a los textos y, desde ellos, descubrir de qué modo y por qué procedimientos se manifiesta “la tensión entre el proceso de modernización que las ciudades articulan como un «modo de ser», y el modo de ser individualista y «pastoral» que desde una convicción resacralizadora defienden los escritores modernistas” (p. 15). Detectar las contradicciones en fin, o, por lo menos, las más evidentes que la estética modernista propone:

<sup>1</sup> De cuyo poema, “En el campo”, el autor extrae la frase que da título a su libro: “Tengo el impuro amor de las ciudades / y a este sol que ilumina las edades / prefiero yo del gas las claridades. / A mis sentidos lánguidos arroba, / más que el olor de un bosque de caoba / el ambiente enfermizo de una alcoba. / Muchos más que las selvas tropicales, / pláceme los sombríos arrabales / que encierran las vetustas capitales...”.

paseo/recogimiento, exterior/interior, público/privado, ciudad/campo, pastoral/contrapastoral, periodismo/literatura, crónica/poesía, tradición/modernidad, de la mano de textos de Georg Simmel (“Las grandes ciudades y la vida intelectual”) y Marshall Berman (*Todo lo sólido se desvanece en el aire*). Hay, desde luego, trabajos indispensables dedicados al tema (recordemos, sobre todo, el de Walter Benjamin sobre Charles Baudelaire), pero, como sostiene Salvador, muy pocos se han detenido a hacerlo del espacio urbano hispánico y de algunos “aspectos relativos al imaginario urbano” que el autor quiere recuperar en su análisis (p. 26)<sup>2</sup>. De aquí la pertinencia del libro.

No cabe duda de que Darío ocupa un lugar central en el modernismo hispanoamericano, y por ello el crítico le dedica un capítulo y muchas referencias aquí y allá. Con Darío toma forma el concepto de la ciudad ideal modernista, y con él Salvador ilustra este encuentro definitivo: nacido Darío en un muy pequeño pueblo, se enfrenta tarde en su vida a la ciudad (Santiago de Chile), deslumbrado a pesar de conocer de su existencia en los libros; con este bagaje construirá, también, una idea de París que, paradójicamente al conocerlo, provocará una terrible decepción en el poeta. Con José Asunción Silva, por otra parte, nuestro autor consigue manifestar bien la tensión que quiere ilustrar entre “la «intensificación de la vida de los nervios» y la nostalgia de un universo estético idealizado e inalcanzable” (p. 103), tensión provocada, en el personaje protagónico de su novela (*De sobremesa*), por la experiencia del París real enfrentada a la de un París ideal; por el amor provocado por el último y el odio inducido por el primero.

De acuerdo con Salvador, no es sino con Gutiérrez Nájera que se logra, de algún modo, la síntesis de los contrarios modernistas: exterior/interior (recordemos que con él, el París ideal no sufre el choque violento con la realidad). El mexicano representa, además, la imagen del poeta-cronista que vive ambas caras de la moneda –tradición y modernidad–; en su obra se verifica, a un tiempo, el rechazo de la modernidad y el canto a sus recursos. Para el crítico, Gutiérrez Nájera encarna un ideal de equilibrio casi único en el modernismo hispanoamericano. Del Casal, por su parte –poeta mirón por excelencia–, está deseoso de “transformar en productos de la imaginación visionaria y creadora todo aquello que [ha] visto y vivido en sus «sueños»” (p. 171) y, como apunta Salvador, simboliza como ningún otro, a su pesar, la contradicción modernista esencial: muere de modernidad –es decir, de tuberculosis, la primera enfermedad industrial según Susan Sontag–, de la misma que se dolió en su literatura. Por medio del análisis de los textos de estos autores, y la recons-

<sup>2</sup> Jofre subraya, en particular, los de José Luis Romero, Ángel Rama, Rafael Gutiérrez Girardot y Dionisio Cañas.

trucción del espacio urbano que gobernó en sus imaginarios, el crítico logra exponer la tensión creada por las contradicciones fundacionales del modernismo que cité antes, y en cuya base está, como se ve, un conflicto de naturaleza puramente espacial.

Hay que señalar que Álvaro Salvador Jofre obtuvo, con este libro, el Premio Casa de las Américas 2002, en el rubro de ensayo artístico-literario. Se trata, pues, de un texto bien escrito y bien fundamentado; el autor se esmera en acotar sus dichos en el análisis textual, que es donde está su mayor valor. Además, se cuida de elaborar, para cada ciudad que estudia, una síntesis histórica de su transformación para enmarcar el análisis y hacerlo más claro. Su *corpus* es certero y su bibliografía muy extensa. Tengo, sin embargo, algunos reparos, muy pocos, que señalo ahora. Aunque se trata de un libro manejable, de pequeño formato –muy cómodo para la lectura–, hay apenas espacio suficiente para los márgenes y las letras parecen encimarse unas en otras; el texto se ve forzado a entrar en un formato menor para el que seguramente fue diseñado. Un descuido a la hora de citar provoca que a Aníbal González se le llame recurrentemente Aníbal Núñez, aunque la referencia en la bibliografía se asiente de manera correcta. El libro da la impresión –que el autor corrobora–, de haber sido escrito por partes, en forma de artículos publicados o leídos en diversos lugares, esto provoca cierta falta de unidad. Se dice, por ejemplo, en el último capítulo: “Simmel, en uno de sus trabajos más significativos” (p. 150), cuando se le ha citado desde la Introducción y el lector conoce bien la referencia y la importancia del texto para el libro. El detalle revela una estructura un tanto difusa y la necesidad de un mayor trabajo con el texto que ayude a concebirlo como una verdadera unidad. Hubiera sido útil, para este propósito, un capítulo de conclusiones que retomara las ideas centrales de cada uno de los ensayos y las relacionara unas con otras para dar definición a la propuesta del libro. *El impuro amor de las ciudades* ofrece ideas muy sugerentes sobre un tema y unos autores –algunos de ellos– olvidados por la crítica; pero, sobre todo, invita a leerlos de nuevo, o por primera vez, desde otro lugar, detenidamente.

YLIANA RODRÍGUEZ GONZÁLEZ  
El Colegio de México

JAVIER DE NAVASCUÉS (ed.), *De Arcadia a Babel. Naturaleza y ciudad en la literatura hispanoamericana*. Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt/M.-Madrid, 2002; 325 pp.

*De Arcadia a Babel* reúne un sugerente conjunto de dieciséis trabajos, resultado de un coloquio organizado por la Universidad de Navarra